CEP Centro de Espiritualidad y Pastoral

Aportes para la HOMILÍA del domingo 29 de Abril de 2018
5TO DOMINGO DE RESURRECCIÓN – CICLO "B"

MÁS Y MEJOR AMIGO DE JESÚS

[Juan 15, 1-8]

En la 5ª Semana de Resurrección, la Liturgia invita a profundizar nuestra identificación y amistad con Jesucristo para que podamos lograr una vida fecunda.

La amistad con Jesús hunde sus raíces en la relación con Dios Padre. En esta relación de amistad, Jesús es quien hace circular la savia, es decir, hace que fluya en nosotros la auténtica vida. Pero es Dios-Padre, quien cuida (poda o limpia) el desarrollo de esta amistad.

El cultivo de la amistad con Jesús se basa en la adhesión a su Persona y a su Palabra. Jesús dirá que la escucha atenta de su Palabra es la que hace posible la calidad de tal amistad. Por ello, el fruto fecundo se debe a la Palabra viva que es el mismo Señor en persona. Mientras que no dar frutos es la consecuencia de la desidentificación con Él y con su Palabra.

¿Qué significa que Dios Padre sea el auténtico Viñador? Que sólo Él es quien sabe entrar a la vida de sus hijos e hijas para arrancar cosas sin destruir o mutilar a la persona. Y que nosotros no podemos apropiamos de este poder de Dios, para arrancar nada de nuestra vida y mucho menos de la vida de los demás, sustituyendo a Dios Padre que es el único Señor y dueño de la Vida.

La amistad con Jesús es comparada con el fluir de la savia, porque es una relación en movimiento, que no puede estancarse. Porque la fe no se basa en lo acostumbrado, sabido o aprendido sobre Jesús, sino en el encuentro permanente con el Señor que en cada momento y en cada circunstancia se nos manifiesta como Palabra y como Gesto vivo y vivificador.

Para tener una experiencia de amistad con el Señor no basta nuestro aprecio o devoción a Jesús, porque las personas creamos retratos y concepciones de Dios a nuestra medida. Sino que hace falta, junto a la imagen o concepto que tengamos de Jesús, la escucha atenta de su Palabra, tanto la que está escrita en los Evangelios (la Biblia), como la que está guardada en lo profundo de las personas y la que se revela en la realidad concreta.

Cuando Jesús afirma: ***"si permanecen en Mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá"***, quiere decir que nuestra unión con Él nos coloca en franca amistad con nuestro Padre del Cielo, introduciéndonos en la dinámica del querer de Dios, volviendo la vida fecunda por medio del amor, el servicio y la solidaridad, que son los medios más eficaces de alcanzar la realización.

Que el encuentro con Jesús resucitado nos revele el sentido y alcance de una amistad que da auténticos frutos porque está fundada en el riego de un amor que no se conforma con la conveniencia humana, sino que sabe ir más allá de toda limitación de las personas, llenando de sentido la existencia.

Podemos terminar con el texto siguiente

HIMNO COTIDIANO

En este nuevo día que me concedes, Señor, dame mi parte de alegría, que sea tu amigo entrañable y que consiga ser mejor.

Dichoso yo si al fin del día, un odio menos llevo en mí; si una luz más mis pasos guía y si un error más yo extinguí.

Dichoso yo si aun con la rudeza mía nadie sus lágrimas vertió; y si alguien tuvo la alegría que mi ternura le ofreció.

Que cada tumbo en el sendero me vaya haciendo conocer cada pedrusco traicionero que mi ojo al fin no supo ver.

Y más potente me incorpore, sin protestar, sin blasfemar; y mi ilusión la senda dore, y mi ilusión me haga amar.

Y que por fin el siglo engreído, en su grandeza material, no me deslumbre hasta el olvido, de que soy barro y soy mortal.

Ame a los seres este día, a todo trance halle la luz. Ame mi gozo y mi agonía, ¡ame la prueba de mi cruz¡

(*Cf. Gabriela Mistral*)